

«Itinerario descriptivo del terreno observado en el reconocimiento de los caminos y cercanías desde Astorga a León..., por el Teniente del Real Cuerpo de Ingenieros, don Joaquín Ortiz de Zárate, agosto de 1808»<sup>1</sup>

## Una descripción de las tierras llanas de León en el verano de 1808 (II)

Arsenio García Fuertes

Glosada en el capítulo anterior la biografía del autor del informe geográfico que estamos comentando, Joaquín Ortiz de Zárate, detallaremos sucintamente ahora el contexto histórico en el que fue redactado, así como la finalidad militar del mismo.

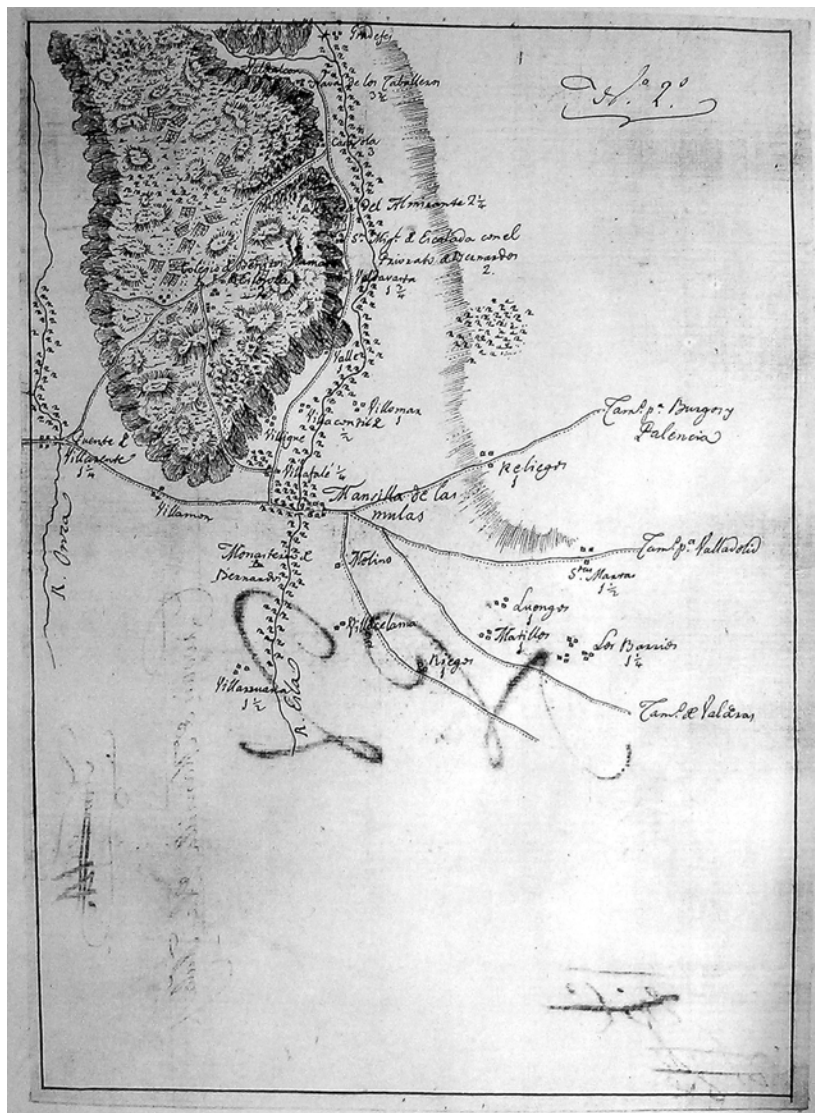
En agosto de 1808, el norte de España llevaba apenas un mes sublevado contra el gobierno afrancesado de José I Bonaparte y las tropas imperiales que lo sostenían. León había sido ocupado, en parte, por las fuerzas napoleónicas al mando del mariscal Bessières, tras haber derrotado a las tropas españolas de los generales Joaquín Blake y Gregorio de la Cuesta en la gran batalla de Medina de Rioseco 15 días antes.

El Ejército de Galicia, al mando de Blake, se había atrincherado en los puertos de Manzanal y Foncebadón, dispuesto a defender, en tan favorable terreno, las entradas al Bierzo. El Ejército de Castilla del general Cuesta, en cambio, compuesto en su mayor parte de reclutas recién alistados, se había disuelto tras la derrota.

Las noticias llegadas desde el sur sobre la victoria española en Bailén, hicieron emprender la retirada al mariscal francés (el cual ya había avanzado hasta Hospital de Órbigo en donde se encontró que su famoso puente había sido inutilizado por los zapadores de Blake), hacia Burgos.

Ante esta nueva y favorable situación, el general español Blake inició un lento avance con sus tropas hacia León. Fue en ese contexto en el que el teniente de ingenieros Ortiz de Zárate recibió la misión de explorar y llevar a cabo un detallado reconocimiento de los caminos y terrenos que había entre Astorga – León – Mansillas de las Mulas – Valencia de Don Juan – La Bañeza y vuelta a Astorga.

La finalidad era apoyar el avance de las tropas españolas en un terreno poco conocido (hay que recordar que la mayor parte de España estaba entonces sin cartografiar);



Servicio Geográfico del Ejército (León), nº 327. Año de 1790.

cuidando siempre de tener terreno montañoso o boscoso cerca, a fin de poder refugiar su ejército ante un previsible contraataque francés. En aquella época el ejército imperial francés era el mejor del mundo y estaba dotado además de una numerosa y fuerte caballería, de la que carecía, casi por completo, el ejército español de Galicia. Sin ella, era una invitación al desastre adentrarse en las tierras llanas de León y Castilla en persecución de las tropas francesas.

A pesar del lenguaje escueto y detallista del informe de Zárate, seguimos encontrando detalles muy precisos y poco conocidos de cómo eran los pueblos, caminos, e incluso la propia vegetación, de estas zonas de León descritas.

“... Puente Orbigo, pueblo de 20 casas, está situado en la orilla izquierda del Río Orbigo, frente al Hospital, con dominación de 3 ó 4 varas<sup>2</sup> sobre este último y toda la orilla derecha.

A derecha e izquierda, al salir de este lugar, se advierte la posición que ocupaban las tropas francesas, en una sola línea, con la caballería sobre los flancos que estaban apoyados en unas arboledas, la artillería dirigida, según informes, a la avenida por el puente, y toda la posición próxima y paralelamente a la marcha del río.<sup>3</sup>

La orilla izquierda del Orbigo, no es tan frondosa como la derecha, y aunque sobre ellas hay situados varios lugares, todos son pequeños, Valdesandinas 2 leguas río abajo es capaz.<sup>4</sup>

Desde la salida de Puente de Orbigo empieza una llanura de mucha extensión por frente y costados; en ella sigue el Camino para León, en el cual se halla a la legua San Martín del Camino, lugar pequeño, y a otra, de la misma especie de terreno, está Villadangos, algo más grande, con una buena casa del Sr. del Pueblo, con árboles en la cercanía.<sup>5</sup>

Continúa el Camino en la gran llanura hasta cerca de San Miguel del Camino, a 3 leguas de Puente de Orbigo; es también pueblo pequeño, situado en un vallecito formado por lomas de ninguna consideración. Aquí empiezan algunas desigualdades. Toda la llanura que se acaba de citar tiene por derecha e izquierda del Camino muchos lugares, especialmente a distancia de  $\frac{1}{2}$ , 1 y  $1\frac{1}{2}$  leguas. San Miguel tiene sobre la izquierda, a  $\frac{1}{4}$ , el lugar de Montejos<sup>6</sup>, y a la derecha, a igual distancia, el de la Aldea.

Siguiendo el Camino de León a  $\frac{3}{4}$  de legua se encuentra el Santuario de Nuestra Señora del Camino<sup>7</sup>, que tiene a su inmediación 10 ó 12 casas, las proximidades son lomas de poca altura, y detrás de una de estas, sobre la derecha a  $\frac{1}{4}$  está el Pueblo de.....<sup>8</sup>.

A otros  $\frac{3}{4}$  del Camino se halla el lugar de Labajo de Arriba<sup>9</sup> que viene a ser un arrabal de León de quien dista  $\frac{1}{4}$  de legua. Para llegar a este lugar o arrabal se baja por un terreno suave al valle en que está situada la Ciudad de León; a poca distancia de este lugar principian ya las arboledas, que, por todas partes, rodean la Ciudad.<sup>10</sup>

A  $\frac{1}{4}$  de legua se encuentra el Puente de San Marcos sobre el Río Bernesga, a cuyo extremo está el Convento de este mismo San Marcos; edificio espacioso capaz de contener 1.500 hombres y muchos oficiales.<sup>11</sup>

León es una Capital abierta; la muralla, que antiguamente la circuncía, ya no existe en la mayor parte, porque la necesidad de extender la población, ha obligado, sin duda, a edificar fuera de ella, y han usado de la misma, para apoyar en varias partes las casas. La parte que aún se conserva es la que corresponde a la entrada del Camino de Astorga, y está sirviendo de recreo a los Canónigos de San Isidoro.

Todo el valle en que León está situado es frondosísimo y abundante de agua, extraída de los Ríos Bernesga y Torío, que lo baña por Oriente y Poniente. El 1º entra en el valle por una garganta de las lomas que en forma de cordillera cierran el mismo valle por el este y van a terminar cerca de Anzonilla<sup>12</sup> a 1 legua de León; todas estas lomas son de suave ascenso.

El Torío entra en el valle por otra garganta, junto a un Pueblo llamado San Feliz<sup>13</sup>, y corre por el pie de unas faldas ásperas y muy quebradas, que, aunque de tierra, son de difícil ascenso. La cumbre de estas faldas es un terreno llano, que a medio cuarto de legua tiene una pendiente suave, y va a formar un valle en concurrencia con el de Villamor, por donde corre el Río Onza<sup>14</sup>. Esta cumbre domina considerablemente todo el valle de León; pero la frondosidad de todo él permite ocultar cualquier movimiento.<sup>15</sup>

El paso del Torío, en estas inmediaciones, se hace por el Puente del Castro, que está camino de Mansilla de las Mulas; es hermoso y nuevo, pero tanto uno como otro río, aseguran los naturales, se vadean en todo tiempo, lo que ocasionará la mucha agua que se les sangra para molinos y riego.

Para la mejor inteligencia de las cercanías de León, conviene ver el croquis remitido al Excmo. Sr. General en Jefe con el nº 1.<sup>16</sup>

A la salida de León para Mansilla de las Mulas, de quien dista 3 leguas, hay una calzada nueva, y a medio cuarto de legua se pasa el Puente del Castro. A la salida de este sube el Camino por las caídas del terreno elevado que domina a León por el Este; sigue el Camino por terreno algo desigual cuyas caídas al valle, continuación del de León, están sobre la derecha a poca distancia.

A tres cuartos se pasa por el lugar de Valdelafuente, de 40 casas, y un cuarto más adelante está el de Cabueja<sup>17</sup>, más pequeño. A otro cuarto pasa el Camino por la inmediación del lugar de Sanfelismo, que está a la izquierda, y a un cuarto sobre la derecha del Camino está el de Toldano<sup>18</sup>.

A esta distancia, que es  $1\frac{1}{4}$  de legua de León, terminan las desigualdades del terreno con una caída suave, y empieza el valle regado por el río Onza<sup>19</sup>, a cuyo puente, llamado de Villarente, con unas cuantas casas, hay  $\frac{3}{4}$  de legua. Las márgenes de este río son también muy frondosas; de este río sangran mucho agua para el riego, y esto

ocasiona que gran parte de ella inunda el Camino hasta Villamor<sup>20</sup>, que dista ¼ del Puente; este es pueblo bastante capaz, y en sus cercanías hay otros pueblos más pequeños.

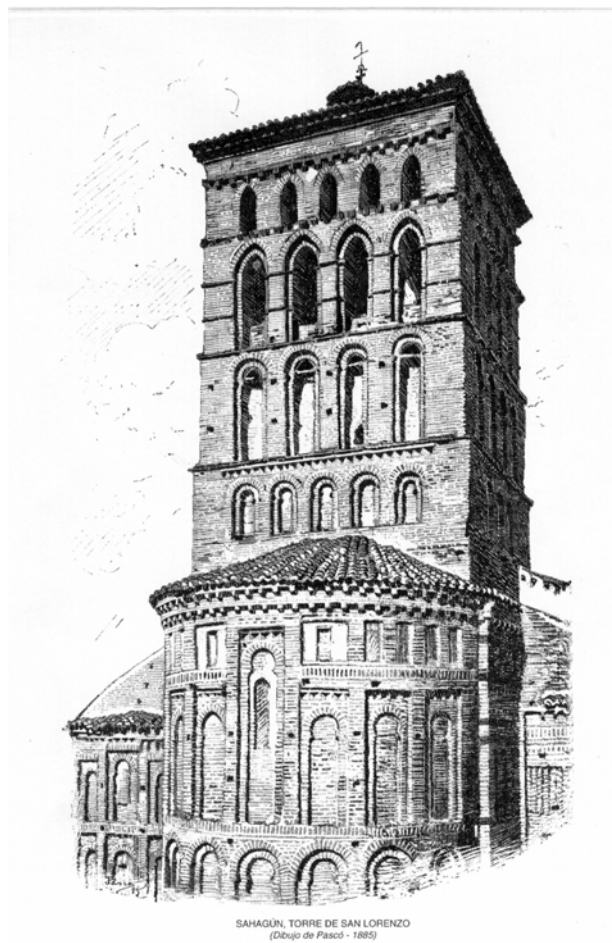
Saliendo de Villamor, a doscientos pasos, sigue el Camino por cerca al pie de una altura continuada en dirección de las montañas con caída bastante áspera, y a los ¾ de legua, empieza ya el Camino cercado de árboles y prados pequeños, cercados también de arboledas, que continúan como 200 varas que habrá hasta el puente de Mansilla de las Mulas, cuya villa está sobre la orilla izquierda del río Esla. Toda la derecha del Camino de Toldano es llanura considerable, la misma que circuye a Mansilla en mucha extensión por la derecha.

Mansilla de las Mulas es una Villa abierta, conserva solamente, por la parte del río y algún otro trecho, vestigio de su antigua muralla. Su vecindario, según informes, viene a ser de 400 a 450 vecinos. Está situada a la orilla izquierda del Esla, sobre el cual tiene un buen puente de piedra; el valle por donde corre este río es frondoso, y tiene en la mayor anchura como una legua; la parte de la avenida de Burgos y Palencia, la cierra un llano de mucha extensión, y que domina todo el valle desde frente de Mansilla hasta su origen en la montaña; las caídas de este terreno no son ásperas, y en alguna parte de ella se advierte monte espeso.

Por la otra parte del río forman el valle las caídas de un terreno con dominación muy considerable sobre toda la campaña vecina y márgenes de los ríos Esla y Onza que corren en la dirección de él, cuya posición con arreglo a la Instrucción del General, pareció conveniente adquirir algún conocimiento de sus particularidades, y formar un Croquis que se incluye en el N° 2.<sup>21</sup>

Este terreno elevado sobre el de todas las inmediaciones, que son llanuras al nivel de Mansilla de las Mulas, se avanza de las montañas de Asturias como 8 leguas, acabando en forma de punta cerca de Villamor. Tiene en una dirección perpendicular a su longitud, que se considere pasar por el Monasterio de Eslonza, 3 leguas, estrechándose más hacia la punta, y ensanchándose más hacia las montañas. Toda la extensión superior es bastante quebrada con varios montes de encinas, robles y jarales, entre los cuales hay algunos casi impenetrables. De esta especie son las laderas del valle estrecho por donde sube el Camino desde Casasola<sup>22</sup> al Monasterio de Eslonza, donde se reúnen todos los caminos que suben a este terreno, como punto el más interesante para todas las inmediaciones, por el Señorío que disfrutaban los monjes.

A cuatro leguas en dirección a las montañas, lo atraviesa un valle llamado de Valdealcón<sup>23</sup>, que entre varias sinuosidades va a acabar entre las montañas en un valle llamado por los paisanos de las cercanías, «la Peña». La entrada de este valle tiene 400 varas, poco más o menos, y las alturas que lo cierran son bastante elevadas y ásperas por la derecha; por la izquierda, sobre las mismas propie-



dades, reúne las ventajas de que hacia su cumbre tiene monte espeso y de extensión en todos sentidos. De este valle no se reconoció más que la primera vuelta que dista de la entrada o principio de él, media legua. En esta se advirtió ser las laderas tan a propósito para defender la entrada, cuanto son monte espeso y continuado.

La calidad de aspereza que se reconoció ir en aumento a proporción que se aproxima a la montaña, y los informes contestes de los naturales que aseguraron ser más escabrosos cuanto más internado, fueron móvil para no seguir el reconocimiento hacia la montaña, y si ver todo lo posible en la cumbre.

Reconocidas ya las caídas del valle regado del Esla en esta observación, se halló tal el terreno superior, dominante considerablemente sobre todos los alrededores en mucha extensión, registrando desde él cuantos movimientos puedan hacerse en gran distancia. El mismo terreno superior es muy variado, y aunque tiene algunos llanos, son de corta extensión; hay en él bosques de bastante magnitud más y menos cerrados.

Colocado como en el centro, desde el valle de Valdealcón, está el Monasterio de Eslonza, edificio capaz de admitir 1.000 hombres en sus claustros que son espaciosos, y en las inmediaciones del monasterio hay cuatro pueblecitos, bien que pequeños.

Atendida la situación de estas alturas dominantes a todo el país, desde las que se observan todas las avenidas de Castilla; lo quebrado de su cumbre, que permite al que lo posea ocultar hasta un movimiento de consideración, cubiertos los dos flancos por ríos que, aunque vadeables, no es difícil anular esta contra, ya reuniéndoles las muchas aguas que se les sangran, o ya inutilizando los vados (cuya diligencia puede también practicarse con el puente de Gradefes, único en todo el valle regado por el Esla desde Mansilla, que ya está recompuesto con madera), la aspereza de las caídas de estas alturas, que aunque en parte forman gargantas, otras segundas alturas las dominan y flanquean; estas mismas caídas cubiertas en gran parte por la frondosidad del valle, la misma circunstancias que concurren en las orillas de los ríos, y permite observar de cerca toda la extensión, que media entre el Esla y las faldas para ocultar algún movimiento ofensivo, y, finalmente, tener la espalda cubierta por las montañas de Asturias, parece que atendidas estas circunstancias, es una posición que en muchas circunstancias puede interesar a un Ejército.

Cubriendo desde ella la Capital de León, de la que solo dista el Monasterio de Eslonza 3 y ½ leguas, por el Puente de Villarente, y que no será difícil encontrar comunicación más inmediata y segura, con un puente militar sobre el Onza en un paraje de los naturales; un ejército regularmente numeroso y situado en este terreno salvaría también del enemigo la valla de Mansilla, pues desde él, permite la frondosidad de las orillas del Esla el llegar a cubierto hasta las mismas casas o muy cerca. Y aunque esta protección no podría hacerla en fuerza un Ejército que careciera de caballería, no dejaría de imponerles las partidas sueltas, que todos los instantes tuviera, al enemigo en alarma, sin poderlo evitar a menos de tentar una batalla para desalojar al Ejército de su posición; operación que hay muchos datos para creer sería frustrada.

Dirigiéndose desde Mansilla de las Mulas a Villamañán, va el camino costeanado la margen izquierda del Esla; a ¼ de legua sobre la derecha (está) el de Villazalama<sup>24</sup>, a 2 y ½ leguas de Mansilla; siempre en la misma llanura está Higosos<sup>25</sup>, lugar como de 40 casas, y a poca distancia sobre la izquierda se halla Cubillas<sup>26</sup>, más capaz. A ½ legua de Higosos de halla el Fresno<sup>27</sup>, también capaz; de él dista Valencia de Don Juan ½ legua, poco más, y de Villamañán 1 legua...

Continuará ...

\* Arsenio García Fuertes es licenciado en Filosofía y Letras.

<sup>1</sup> Servicio Geográfico del Ejército, Cartoteca Histórica. Madrid, Carpeta 64, nº 10.

<sup>2</sup> Una vara castellana venía a ser unos 83,59 cm actuales.

<sup>3</sup> Se refiere a las posiciones que el ejército francés del mariscal Bessières ocuparon hasta la noche del 1 de agosto de 1808 mientras esperaba que los zapadores franceses repararan el puente medieval a fin de avanzar sobre Astorga.

<sup>4</sup> Quiere decir que por su tamaño puede alojar y alimentar tropas durante una jornada.

<sup>5</sup> Era importante anotar la presencia de arboledas al ser un refugio ideal para las tropas de infantería si eran cargadas por la caballería enemiga; igualmente como fuente de madera para cocinar los ranchos, etc.

<sup>6</sup> Montejos del Camino.

<sup>7</sup> Esto es, la Virgen del Camino actual.

<sup>8</sup> Zárate lo dejó sin anotar en el original, tal vez por las prisas o por que olvidó anotar en sus notas. Se trata de la localidad de Villacedre.

<sup>9</sup> Trabajo del Camino.

<sup>10</sup> Estas extensas arboledas, de las que hacía gala León a comienzos del siglo XIX, eran fruto de una prolongada política municipal y de la Asociación Ilustrada de Amigos del País de León, para mejorar la ciudad y sus alrededores. En las Actas Municipales de la época se rastrean estos trabajos de plantaciones, como también para mejora de los caminos de acceso a la ciudad. Había también otra finalidad añadida como era el poder proporcionar trabajo remunerado, en los meses de otoño e invierno, a los hambrientos jornaleros y pobres de la Ciudad.

Tenemos confirmación también de otros autores contemporáneos. Uno de ellos es el militar francés Jean Nicolas Auguste Noel ( Jefe de Escuadrón de Artillería a Caballo de la 1ª División, del 8º Cuerpo del Ejército Imperial, que combatió a los españoles en el Asedio de Astorga de Abril de 1810 ):

El 26 de abril la división abandona Astorga y se dirige hacia León. El país que atravesamos está bien cultivado, lleno de numerosos pueblos y, lo que es más raro en España, bastante arbolado. España tendría un aspecto totalmente distinto si, en lugar de esas inmensas planicies desnudas y de esas colinas rocosas, se la viera poblada de árboles y praderas. Parece ser que los campesinos talan los árboles porque sirven de abrigo, contra las aves de presa, a los pequeños pájaros que echan a perder sus cosechas.

Día 27. León, ciudad entre dos ríos, tiene un aspecto agradable. Saliendo de Castilla la Vieja y de Benavente, los alrededores de León, llenos de arboledas entre las que predominan los olmos, parecen una comarca, por contraste, más alegre y que impresiona favorablemente.

La ciudad ofrece recursos. Está bien construida, encerrada en viejas e imponentes murallas. Su Plaza Mayor con soportales es hermosa, su Catedral majestuosa. Se ve menos miseria, y la gente viste mejor y es más aseada." ( " Souvenirs Militaires d'un officier du premier Empire ( 1795 – 1832 ) ". Paris, 1999 ).

Todas estas Arboledas serían taladas durante la guerra por órdenes de las autoridades francesas, tanto para despejar, a la vista, los alrededores de la ciudad amurallada y prevenir ataques por sorpresa de las fuerzas españolas, como para aprovechar la leña de las mismas.

<sup>11</sup> Se indicaban igualmente en los informes los edificios de gran tamaño susceptibles de hacer las veces de acuartelamientos. Los Conventos y Monasterios fueron especialmente utilizados para este fin por todos los ejércitos contendientes durante la Guerra de la Independencia.

<sup>12</sup> Onzonilla.

<sup>13</sup> San Feliz de Torío.

<sup>14</sup> Se refiere a Villamoros de Mansilla. El Torío y el Porma ( al que el teniente Zárate transcribe erróneamente por " Onza " ) confluyen, efectivamente, aguas abajo en la localidad de Villaroña.

<sup>15</sup> Se entiende que de tropas militares.

<sup>16</sup> Se refiere al, ya aludido, Teniente General don Joaquín Blake y Joyes, puesto al mando del Ejército español de Galicia en junio de 1808. Este plano no se ha conservado adjunto a la documentación que estamos reproduciendo aquí.

<sup>17</sup> Arcachueja.

<sup>18</sup> Toldanos.

<sup>19</sup> El Porma.

<sup>20</sup> Villamoros de Mansilla.

<sup>21</sup> Tampoco se ha conservado anexo a este Informe.

<sup>22</sup> Casasola de Rueda.

<sup>23</sup> Valdeón.

<sup>24</sup> Villacelama.

<sup>25</sup> Gigosos de los Oteros.

<sup>26</sup> Cubillas de los Oteros.

<sup>27</sup> Fresno de la Vega.